



Luis Durand ECC 1160

Tuvo la mala fortuna de alcanzar su madurez cuando no estaba de moda ser chileno. Cuando los escritores y el mundo académico huían del campo sureño para compartir las torturas psicológicas de una Europa en crisis, las crisis de la cultura internacional. Para Durand, esto era incomprensible.

Nacido en Traiguén en 1895, justo después de la pacificación, en su propio pueblo creció viendo suceder la historia, muchas veces violenta, de La Frontera. Con indios y franceses, suizos y hasta rusos, compartiendo las mismas casas de madera rodeadas de barro, deslumbrados con el universo verde de los bosques nativos, con esa tierra nueva.

Pero lo que escribiera Durand, para los intelectuales tenía sabor a tonada rústica, galanes jactanciosos y mozas ruborosas, punteo de guitarra y sauce llorón, un escenario ya de otro siglo. Durand era testarudo, un "huaso maucuco", según Alone, y aunque las críticas lo vieran, él persistía. Estaba feliz de ser chileno, y convencido de que éste era el mejor país del mundo, aunque no conocía otro. Sus

libros se leían y algunos se agotaban, aunque no le dieran el soñado Premio Nacional.

A pesar de ser un gordo plácido, alegre y de corazón sencillo, escondía una sensibilidad fina y un carácter modesto; no publicó hasta tener años y experiencia. Primero salió del pueblo natal para terminar sus estudios en el Instituto Nacional, después volvió a trabajar de profesor y contador en Traiguén y los fundos de los alrededores, y recién en 1920 se instaló en Santiago. Con trabajo estable, como funcionario de Correos, empezó a pulir sus cuentos —en 1927 aparecen los primeros en su libro "Tierra de Pellines"— y a acercarse a los medios de prensa, para publicar sus primeras crónicas en El Mercurio, El Diario Ilustrado y Zig-Zag.

En 1932, al asumir el gobierno Arturo Alessandri Palma, ingresa por seis años a la Secretaría de la Presidencia, de donde saldrá su biografía de "Don Arturo", una de las más completas del controvertido personaje. Por esos mismos años obtiene el Premio Municipal por su novela "Mercedes Uriar" y el Premio Atenea por "Campesinos". En lo suyo,

aunque no interese a los cenáculos, es ya una autoridad. Su mayor clásico, la novela "Frontera" de 1949, de sucesivas ediciones agotadas, hace de él un portavoz del sur.

Para Raúl Silva Castro, en las páginas de Luis Durand se encuentran, con psicológica penetración, muchas de las mejores descripciones del campesino chileno, así como del hombre común del país. Escritor agradecido de la vida, sensual, sin complejos ni envidias, supo amar su entorno; ya fuera el humano o el paisaje de arboledas y sembradíos, con todos sus colores y fragancias.

En tres libros de ensayos —que debieran conocerse mejor en este centenario de su natalicio— demuestra que no era ciego a los males del país; en "Presencia de Chile", de 1942; en "Alma y Cuerpo de Chile", de 1947, y en "Paisaje y Gentes de Chile", de 1953, habla a los intelectuales que negaron sus cuentos costumbristas; escribe no del paisaje, sino del ser de la nación, con lúcida agudeza.

Miguel Laborde

MUNDO 7-11-1985 P A 3

Luis Durand [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Durand [artículo] Miguel Laborde.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile